

Entre la zapatilla y la calle: disrupciones sobre Activismo Artístico.

Autora: Albertina Neumark, socióloga (UBA), actualmente cursando la maestría en Teoría del Arte y Estética (UNLP) – email: alber.neumark@gmail.com

En este trabajo me interesa dar cuenta de ciertos trayectos y motivos que me orientaron en la búsqueda y selección de mi tema de investigación: **las prácticas artísticas que visibilizan las luchas por el acceso al espacio urbano y la aplicación de derechos ciudadanos en las calles y en las paredes de los barrios y las ciudades de La Plata y Ciudad de Buenos Aires.**

Para realizar este abordaje utilizaré herramientas propias de la teoría del arte, a la vez que me propongo re-visitarse mediante esta ponencia, el trayecto que me hizo llegar hasta las perspectivas que me orientan a la hora de estudiar los temas propuestos.

En un comienzo, al inscribirse en la carrera de Artes Plásticas en la UBA en el 2009 buscaba un estudio que me permitiera conocer los mecanismos sociales que operan en el acceso al arte. Rápidamente revisando el plan de estudios noté que la perspectiva de la carrera tendía a realizar un abordaje historicista, estático y estrictamente institucional del arte, pensado desde un ángulo racionalista y tradicional. Supe que no estaba muy de acuerdo con estas perspectivas aunque no tenía muy en claro cómo fundamentar mis reservas, lo que sí notaba es que en los programas de las materias de Artes Visuales se intentaba borrar nuestra huella, para abordar la historia del arte desde una mirada con pretensiones científicas.

En ese momento Sociología surgió como una opción que parecía tener más que ver con mis intereses e inquietudes.

Comencé a cursar la carrera de Sociología en el año 2010. Durante el primer cuatrimestre cursé la materia de Sociología General, dictada por Lucas Rubinich y en el primer módulo de teóricos apareció el Discurso Inaugural que realizó Fernanda Laguna, (artista, escritora y poeta) del Secundario Liliana Maresca. Este colegio que abría sus puertas daba a los chicos de Villa Fiorito la posibilidad de cursar las materias tradicionales del secundario y a la vez tomar clases teóricas y prácticas sobre arte con

diferentes artistas plásticos, todo esto en el corazón del primer cordón del conurbano bonaerense.

Fernanda Laguna, en su discurso, invitaba a los ingresantes y a los docentes a repensar la definición de arte tradicional donde “arte es todo aquello que el mundo artístico considera como arte, dentro de los espacios legitimados, como los museos o las galerías” oponiéndole una concepción del arte de modo performativo: considerando arte a hechos tales cómo uno se cuelga la mochila, cómo uno se dibuja, se apropia de sus zapatillas y cómo nos vestimos todos los días. Esta definición nos invita a pensar el arte como algo que se va recreando permanentemente, día a día, cotidianamente y tiene que ver con nuestra identidad.

La perspectiva del discurso de Fernanda Laguna marcó mi paso por la facultad y de alguna manera orientó la elección de transitar estudios sociales de la cultura y el arte durante los años siguientes.

En el 2014, cuando estaba cursando Sociología del Arte, algunos autores llamaron mi atención y conocí los movimientos de activismo artístico (que se transformaron en mi tema de investigación).

Ana Longoni en su texto *“Activismo artístico en la última década en Argentina” (2010)* decide realizar este recorte para definir a estos movimientos artísticos: *“Agrupo bajo esta definición producciones y acciones, muchas veces colectivas, que abrevan en recursos artísticos con la voluntad de tomar posición e incidir de alguna forma en el territorio de lo político.”*

Los grupos de activismo artístico compartían el espíritu performativo del discurso de Fernanda Laguna sobre el arte; no levantaban la bandera de la autonomía en el arte, les interesaban otras perspectivas de las experiencias artísticas. Los grupos de activismo artístico buscan que el arte se mezcle con lo cotidiano, que discuta e interactúe combinándose con las esferas sociales y políticas.

Se trata de un arte en territorio, acompañando a los movimientos sociales, combinándose con reclamos populares y banderas de reivindicación, realizando obras en

el espacio público para que sean reapropiables, participando en experiencias donde los límites entre lo cotidiano y lo artístico se desdibujan. Empecé a indagar sobre los movimientos de activismo artístico en el mundo y me interesaron aquellos localizados en nuestras latitudes, sobre todo en los movimientos que se realizaron en la ciudad de La Plata y experiencias que se realizaron en la Ciudad de Buenos Aires entre el 2010 y el 2015.

Los primeros movimientos contemporáneos de activismo artístico en Argentina que abordé fueron los grupos de La Plata que participaron en la experiencia “Calle Tomada” que se llevó a cabo durante el 2010. Las intervenciones de los diversos colectivos (participaron en estas actividades numerosos grupos, entre ellos La Olla, Ala plástica, Arde Minga, LULI, Surcos-Praxis, el grupo de muralistas Los Hermanos Tello, entre otros tantos) realizaron trabajos en la calle y dentro (y fuera) del Museo de Arte y Memoria de La Plata, escuelas y paredes de ministerios. También se realizaron intervenciones en el espacio virtual: colectivos realizaron intervenciones en internet, elaboraron sitios que utilizando herramientas lúdicas y humorísticas llamaban a la reflexión y al juego.

Lo característico de estos movimientos era la heterogeneidad de los materiales de trabajo y el abordaje particular de las intervenciones realizadas, ya sea desde lo lúdico o llamando a la participación colectiva por la memoria, en contra de la violencia de género o la visibilidad de la desigualdad urbana.

Al mismo tiempo que estudiaba a estos colectivos tuve la posibilidad de conocer a Fernanda Laguna y felicitarla por su trabajo en el secundario Liliana Maresca. Ella me comentó que estaba abocada a otros proyectos, pero que si me interesaba conocer el secundario me podía poner en contacto con Ariel Cusnir, un artista plástico que además es actualmente docente de la escuela dando clases de arte para los chicos del secundario.

Logré comunicarme con Ariel y él me invitó a conocer el secundario y a dar una clase para los chicos de cuarto año del sobre los temas sobre los que estaba trabajando.

Luego de varios encuentros con Ariel pude preparar una clase de exposición y debate sobre activismo artístico. Elaboré una presentación en la que les fui haciendo un recorrido en red a los chicos de diversos movimientos de activismo artístico.

Me pareció importante mencionarles, en un comienzo a los alumnos que los grupos de activismo artístico surgieron en oposición a las visiones tradicionales del arte (que luchan por la autonomía del arte y el reconocimiento dentro de un campo determinado e institucional) y que las características principales de estos colectivos eran los puntos que nos comentan Magdalena Pérez Balbi e Inés Magdalena en su texto “*Sobre puntos suspensivos. Una breve discusión terminológica sobre prácticas de activismo artístico*”(2014): Lo que caracteriza a estos movimientos es su producción dialógica que rompe la escisión entre el espectador y el productor, visión que va en contra de la concepción del arte como medio de comunicación con un contenido definido previamente, tienen una concepción que se da en el proceso de la producción artística, en una coyuntura, es arte situado en un lugar y un momento, y tiene una producción estratégica. Por último les remarqué que se trata de una producción colaborativa e igualitaria.

Les comenté que los movimientos de activismo surgieron en los 60, en varios países del mundo, que en nuestro país la primera expresión de este tipo se dio con la muestra Tucumán Arde que se desarrolló en el edificio de la CGT de los Argentinos en Buenos Aires y en una sede sindical en Rosario, donde los artistas se reunieron y elaboraron junto con los trabajadores, una serie de intervenciones tanto dentro como fuera del edificio, para visibilizar los reclamos de los gremios que estaban movilizándose en el momento.

Desde la operatoria del encuadre, podemos notar que en las obras realizadas por los movimientos de activismo artístico el marco está implícito, jugando con cómo se desdibujan los límites entre el arte y lo social, no hay un arte alto y un arte bajo, para estos colectivos no hay una diferenciación entre las esferas del arte y la política.

Por lo general los tópicos son figurativos y lo que caracteriza al activismo artístico es ejecutar una didáctica de la práctica, es decir, se desdibuja el límite entre el espacio de

producción y el de recepción del arte. Se producen las obras en el espacio público, los colectivos buscan que al explicitar las condiciones de producción de las intervenciones otros colectivos se reapropien de esos signos en otras geografías y latitudes.

La perspectiva desde la que el espectador/participante aborda las obras es desde una perspectiva frontal, las obras nos llaman a intervenir, a participar.

Estas obras suelen desencuadrar, las figuras huyen del centro del foco, acompañan denuncias, visibilizaciones de demandas. Su potencialidad está en su ser efímero y siempre están refiriendo a algo más.

Al realizar este recorrido en red me interesó comentarles y mostrarles una serie de colectivos latinoamericanos, como de a saltos relacionales, mediante una presentación de imágenes y videos de estos colectivos: les mostré algunas imágenes del Siluetazo en los 70, manifestación pensada por artistas y colectivos en toda la Ciudad de Buenos Aires a fines del Golpe Militar para visibilizar la ausencia de los compañeros desaparecidos.

También les comenté un poco sobre el arte correo de Vigo que comenzó a realizar redes de cartas con intervenciones a lo largo del mundo durante varias décadas.

Les hablé sobre las expresiones del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ese grupo de campesinos en rebeldía que transmiten desde la selva Lacandona de México, que desde los 90 está compartiendo la mirada de Otros que habían sido silenciados por siglos, buscando la construcción desde abajo interpelándonos e invitándonos a repensarnos desde otras subjetividades a través de la construcción colaborativa de otros saberes, otra educación y otro arte, a través de los murales que realizan en las escuelas y las paredes de las casas zapatistas.

Después hice un salto al desembarco de los Erroristas, en las costas del Atlántico, durante la cumbre del ALCA en el año 2005 que teatralizaron una llegada lúdica a las costas de mar del plata para denunciar la presencia de las potencias mundiales en Argentina para el encuentro diplomático. También les mostré algunas acciones del GAC en Buenos Aires durante la década del 90.

Finalmente, les mostré el último movimiento que pensaba mencionar: la Cooperativa Guatemalteca y la Zapatilla Móvil. Este colectivo de artistas y vecinos en el año 2012 realizó una acción muy particular en el marco de las movilizaciones por la urbanización de la villa 31 bis. Debajo podrán encontrar la imagen que les mostré a los chicos mientras les hablaba de esta intervención:



Instantáneamente, los chicos que habían estado toda la clase desconcentrados, poniendo música, mirando su celular y charlando entre ellos ante la imagen de la zapatilla gigante abrieron sus ojos como dos luces de semáforo. En el fulgor del momento pude captar toda su atención: “Qué buena zapa!” “Mira esas llantas! esos cordones están buenísimos!”

Aproveché el momento y les comenté la historia de cómo los vecinos de la villa 31 bis junto con los artistas que conformaban “La Coope” decidieron, en el marco de las movilizaciones para la aplicación de la ley de urbanización n° 3433 (que se había encajonado durante ocho años hasta el momento) realizar una acción que acompañara y visibilizara la lucha. Con la ayuda de una beca del fondo nacional de las artes, artistas y vecinos se habían puesto a trabajar para realizar un monumento que visibilizara los

reclamos de urbanización del barrio. A cielo abierto elaboraron un monumento con forma de zapatilla de colores fluorescentes de un metro y medio de alto y dos metros y medio de largo, para acompañar la movilización y pedir una solución para las problemáticas que atraviesa el barrio.

A los chicos en la clases les mostré un video (que comparto a continuación: <https://www.youtube.com/watch?v=8SQp10YRvzk>) en el que se puede ver el recorrido de ese enorme e incómodo monumento móvil, con forma de zapatilla, que, acompañando a los vecinos y artistas movilizados por la urbanización rueda y se mueve a puro bocinazo, desde el corazón de la 31 bis, atravesando Recoleta y el centro porteño hasta llegar a la legislatura de la ciudad, donde se debatía la aplicación de la ley de urbanización.

Algunas cuestiones llamaron poderosamente mi atención: hubo algo que atravesó la sensibilidad de los chicos en esa clase, algo que ninguno de los otros movimientos que les presenté logró generar. Pese a la diferencia temporal (las imágenes y videos databan de dos años atrás) esa obra logró trascender el tiempo y el espacio, su potencialidad afectiva al mismo tiempo logró apelar al sustrato del contrato social compartido de la sensibilidad de barrio, de la calle no asfaltada, de los derechos no reconocidos y de la vida en los márgenes.

Además de la identificación generó un efecto de “radiante sorpresa” como nos decía Pereda, los descolocó y los interesó.

El símbolo de la zapatilla transgredió los márgenes y generó un impacto que los sacudió: la zapatilla es un símbolo muy importante para la juventud, sea de clase alta media o baja en nuestro país. Genera carácter, distinción y es por eso que no importa el origen del que las lleva, siempre viene bien tener un par para correr, trotar, bailar caminar, darle tu forma, tu olor, ponerle tus colores, pintarla, dibujarla, teñirla, vivirla.

Al utilizar la zapatilla como símbolo los vecinos querían apelar al deseo de la organización y la urbanización; un chico de la 31 bis debe tener los mismos derechos que tiene el pibe de Recoleta. Al estar pegado el barrio a esa zona de clase media alta, el pibe de la villa quiere tener lo mismo, el agua, las cloacas, el gas para cocinar, las calles

asfaltadas, los servicios...se expresa el deseo de tener un lugar para vivir dignamente, al igual que lo que simboliza la zapatilla para la juventud del barrio.

A la vez el símbolo del monumento móvil tiene un carácter disruptivo: la zapatilla móvil es como una carroza de carnaval, se puede notar que los chicos se podían subir, tocar bocina y subirse para ser visibles y saludar desde la altura. Hay un juego con la escala, con el absurdo que genera la zapatilla, representarla grande, colorida, visible genera incomodidad en las fuerzas de seguridad, de la policía presente en la movilización, que en un primer momento al no entender de qué se trata se niegan a dejarla salir de los límites del barrio.

Cuando terminé de dar mi presentación se generó una instancia de debate. Nos quedamos charlando sobre si les interesaba realizar algún tipo de intervención para reclamar o visibilizar las problemáticas que atravesaba el barrio, también entró el tema del viaje de egresados, las fiestas para juntar dinero, pero sobre todo rondó sobre la idea de ir a conocer la villa 31 bis, uno de los lugares de referencia para los vecinos de los barrios de la capital y el Gran Buenos Aires, siendo esta una de la villas más importante en términos de tamaño, población y memoria.

Los alumnos de la escuela estaban interesados en conocer a los compañeros de la Cooperativa Guatemalteca y estuvimos planificando una visita al barrio pero cuando nos pusimos en contacto con Leo Estol, el artista fundador del grupo, nos comentó que La Coope se había desarticulado, que cada uno estaba trabajando en sus proyectos y que ya no estaban trabajando en el barrio junto con los vecinos. Pese a eso la idea de la potencialidad eléctrica de la intervención de La Coope, de ese chispazo que se generó en los chicos al conocer la historia de la zapatilla móvil se quedó dando vueltas en mi cabeza.

La cualidad efímera de las experiencias de los movimientos de activismo artístico siempre me pareció lo más interesante pero a la vez una de las características más complicadas a la hora de abordarlos desde la sociología del arte. Siempre trabajando desde imágenes fotográficas y videos del momento post, hay algo que se escapa, no es lo

mismo participar de una experiencia de activismo artístico que abordarla a través de registros.

Lo cierto es que estas intervenciones artísticas y políticas no están hechas para ser estudiadas y expuestas, sino que son realizadas en situación para visibilizar y develar cuestiones ocultas relacionadas con la desigualdad social, genérica, racial y urbana con el calor de una movilización masiva, que invita a la participación popular.

Estas experiencias artísticas que tienen marcos implícitos, dado que la obra se diluye en la experiencia social, en la movilización se terminan abordando desde el marco explícito del video y de la fotografía, con una distancia temporal que enfría cualquier abordaje.

El activismo artístico invita al espectador a tomar una actitud activa, a diluirse en el colectivo y convertirse en un participante de la intervención, mientras que en el abordaje mediante el video generan una distancia expectante, enfría y aleja.

Lo que me impactó fue que en los chicos de cuarto año del Liliana Maresca, vi un chispazo que logró de algún modo acortar las distancias temporales y espaciales que generaba el medio del video presentado en la pared. En unos minutos se despertó su atención, se logró transmitir la potencialidad de la experiencia y se sintieron interpelados rápidamente. Les estaba hablando a ellos, los representaba, querían conocer a esos vecinos que estaban detrás de ese proyecto, querían elaborar algo similar.

Otra cosa que me parece interesante remarcar es que la intervención de la Zapatilla Móvil tuvo un eco casi nulo en los espacios tradicionales de arte y en los medios de comunicación. Tres notas se escribieron al respecto: una en la revista Ramona, una nota en la página Mundo villa y otra nota en el suplemento Radar (<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-9825-2014-06-22.html>) todas escritas durante el 2014. También los participantes de la experiencia fueron invitados a participar en una clase en la facultad de sociología (para nuestra sorpresa, la clase de Lucas Rubinich). Podemos asegurar que estos son medios y espacios alternativos y no pertenecen precisamente al canon tradicional del mundo del arte.

A partir de la clase dada a los alumnos del secundario Liliana Maresca, la idea de esa conexión y el impacto que generó en los chicos la zapatilla quedó dando vueltas en mi cabeza y preparé un ensayo llamado *“Alta Llanta: La acción colectiva artística como forma de apropiación subjetiva del espacio urbano.”* para las jornadas de Sociología del 2014 que se dieron en mi facultad trabajando un poco este y otros temas.

Para realizar el ensayo presentado en las jornadas decidí entrevistar a Laura Códega, una de las artistas que había participado en La Coope durante el año 2012. En esta entrevista ella me comentó algo que habla sobre la performatividad y el carácter efímero de la experiencia de la zapatilla, que llamó poderosamente mi atención.

Luego de preguntarle una serie de cuestiones acerca del surgimiento de La Coope, sobre los motivos y el trabajo para realizar el monumento móvil, sobre cómo se había concebido y cómo habían sido las intervenciones acompañando la movilización por la urbanización, le consulté donde se encontraba la zapatilla actualmente:

“ Con la zapatilla sucedió que...hay una señora que vive ahí, que vive justo abajo en el cartel de la autopista, es una señora que se llama Mirtha, le decimos la Mirtha del cartel. Ella tenía un espacio, como un patio enorme. Dejamos la zapa ahí, se lo alquilamos, pero después colgamos y ahora quedó ahí y es la cucha de los perros. Para nosotros se convirtió como en un incordio.”

Lo que me contestó Laura me remitió a una respuesta mayor. La capacidad de transformación de la obra está en situación, en el territorio, en el momento efímero de la manifestación en la calle con el colectivo. Momentos después, terminada la experiencia se convierte en otra cosa. En el momento en el que es zapatilla móvil, es un símbolo del sueño de la urbanización y una bandera. Luego, se transforma en la cucha de los perros.

Es pura potencialidad para luego al modificarse el contexto un tiempo después se vuelve una estructura de cartones y fierros, dándole un lugar de descanso y calor a los perros del barrio.

Las palabras de Laura me recordaron a un breve cuento que leí de chica que me gustó mucho hace largo tiempo atrás:

“Un señor toma el tranvía después de comprar el diario y ponérselo bajo el brazo. Media hora más tarde desciende con el mismo diario bajo el mismo brazo. Pero ya no es

el mismo diario, ahora es un montón de hojas impresas que el señor abandona en un banco de plaza.

Apenas queda solo en el banco, el montón de hojas impresas se convierte otra vez en un diario, hasta que un muchacho lo ve, lo lee y lo deja convertido en un montón de hojas impresas. Apenas queda solo en el banco, el montón de hojas impresas se convierte otra vez en un diario, hasta que una anciana lo encuentra, lo lee y lo deja convertido en un montón de hojas impresas. Luego se lo lleva a su casa y en el camino lo usa para empaquetar medio kilo de acelgas, que es para lo que sirven los diarios después de estas excitantes metamorfosis.”

“El diario a diario” Julio Cortázar, Cuentos completos/1 (Alfaguara, Madrid, 1996, pág.446)

Transformaciones similares sufre la zapatilla móvil y otros objetos que producen diversos movimientos de activismo artístico: la potencialidad y el sentido de los objetos muta, cambia de acuerdo al contexto y el colectivo que los produce y reproduce en el espacio de acuerdo al lugar y el momento en el que se realizan.

Finalizando este ensayo intentaré esbozar una serie de conclusiones.

La eficacia simbólica de los objetos producidos por los movimientos de activismo artístico (tema de lo más trabajado por académicos y artistas en investigaciones de lo más variopintas) no creo que esté en poder terminar con la desigualdad, ni que por ella se implementen las demandas solicitadas, entre otras cosas, motivo por el cual algunos autores descartan la capacidad del activismo artístico de cumplir con sus objetivos.

Considero que la efectividad de las intervenciones urbanas realizadas por estos movimientos se encuentra en que realizan de forma creativa y ponen al arte en función de los demandas de diversos colectivos sociales dotando a la movilización de una potencialidad mayor, cargándolo de un sentido afectivo e imaginario. Su potencia está en la colaboración.

El sustrato material, epitelial de estas obras pone en evidencia una falta que se siente en la piel, hacer un movimiento que genera emotividad en los vecinos y queda en

la memoria colectiva del barrio: vuelve palpable y visible la falta de algo tan intangible como el derecho a la ciudadanía. Al visibilizar esta falta de forma tan contundente y colorida, se legitima e incrementa la fuerza de la lucha.

Los chicos de cuarto año del Secundario Liliana Maresca lo vieron bien claro: el símbolo de la zapatilla los representa. Hablar de algo tan grande y colorido como una zapatilla móvil lucha en contra de la invisibilidad de la vida en los márgenes.

A la vez comprendí que la fortaleza de la producción artística y colectiva de un movimiento artístico puede barrer con las limitaciones temporales y geográficas de un hondazo. Los alumnos del secundario no armaron su zapatilla pero en Octubre del 2018 organizaron “La 1° Bienal de arte para escuelas Liliana Maresca”. Este acto me parece de lo más transformador y empoderador para los chicos que están en la etapa de cursar el colegio.

Este punto me lleva a pensar en que las intervenciones del activismo artístico tiene el valor de producir múltiples sentidos, para que sean apropiados por el que quiera, realizan objetos que tienen valor en contexto y en su resignificación: el paso de invisible a visible, de visible a inútil u obsoleto una vez cumplida la función.

Impresiona también esa capacidad de trocar y de transformar, como en el cuento del periódico, logrando generar esa poderosa metamorfosis que se da en el sentido de los objetos.

En “*Subjetividad y Realidad social*”(2012) Hugo Zemelman nos invita a pensar en cómo transformar la individualidad actual, alienada y escindida de la sociedad en un tipo de subjetividad donde aflore la conciencia sobre las propias condiciones de existencia del sujeto. Es por eso que se pregunta “(...) *cuál sería el plano de la sociedad donde se pueda conjugar objetivamente la condición de hombre histórico y de sujeto. Esto es entre las condiciones estructurales que conforman la esencia social del individuo y su capacidad reactiva consciente; entre el ser integrante de una clase y su condición de protagonista o sujeto activador de aquella.* “. Ante esta pregunta el autor esboza una respuesta: el plano en el que este proceso sucede es en la movilización popular. La construcción de un colectivo en el que los participantes tengan autonomía y puedan

generar estrategias para repensar su contexto y el proceso social en el que se encuentran. La intervención de la zapatilla móvil permite al productor/actor/participante así como al repensarse en el contexto del barrio desde otro lugar, nos descoloca y nos invita a pensar que es posible apropiarse del espacio interviniendo tanto artística como políticamente, funcionando en varios niveles: transformando al espacio, al colectivo y al sujeto mismo.

Bibliografía:

- CORTAZAR, Julio (1996) “El diario a diario”, Cuentos completos N°1, Alfaguara, Madrid
- DE SANTO, Edgar (2014) “¿Cómo se expresa lo indecible? Hacia una operatoria teórico-ensayística del arte”, Universidad Nacional De La Plata Facultad de Bellas Artes, La Plata, Argentina.
- LONGONI, Ana: (2010) “Activismo artístico en la última década en Argentina”, Rebelión, en la web: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=97449>
- MOGLIA, Moglia y Vázquez, Cecilia (2008) “El dilema del activismo artístico, o el juego humorístico evidente y vacío” en revista *Questión*, <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/471>
- PEREDA, Carlos (2000) “¿Qué puede enseñarle el ensayo a nuestra filosofía?”, *Fractal* n° 18, año 4, volumen V.
- PEREZ BALBI, Magdalena y MAGDALENA, Inés (2014). Sobre los puntos suspensivos. Una breve discusión terminológica sobre prácticas de activismo artístico, en *Acta Académica*, <https://www.aacademica.org/000-099/452>.
- PEREZ BALBI, Magdalena (2011) "Entre Internet y la calle: activismo artístico en La Plata" México: Revista Edición n°30 http://version.xoc.uam.mx/index.php?option=com_content&view=section&layout=blog&id=8&Itemid=62

-ZEMELMAN MERINO, HUGO (2012) “Subjetividad y realidad social” en
“Subjetividades políticas:Desafíos y debates latinoamericanos”. Colombia: Editorial
CLACSO.